



Notas de pastoral Juvenil

8



EL OFICIO DE **MAESTRO** DEL EDUCADOR SALESIANO

Caminos de Reflexión sobre la « Dimensión Vocacional » de la Pastoral Juvenil Salesiana
Inspectoría Salesiana San Gabriel Arcángel - Chile



EL OFICIO DE MAESTRO DEL EDUCADOR SALESIANO

A través de las Notas de Pastoral Juvenil, hemos venido reflexionando un modo de concebir la Vocación en la vida de toda persona, de manera le anime a recuperar con esperanza cierta que la vida humana está llena de sentido, más aún, si tiene incorporada la persona de Jesús que plenifica nuestro ser y hacer en la vida social. Ahora bien, el camino de la propia vocación no está ajeno a la tarea de toda generación adulta, en dedicar todas las energías a dar vida, cuidar, educar, orientar o dirigir a las siguientes generaciones. En este sentido, una de las principales tareas de los adultos consiste en ser los maestros y las maestras de las generaciones más jóvenes. Y el punto en que ésta tarea muestra sus vetas más finas, es **acompañar a los jóvenes a descubrir su vocación**. Es aquí donde queda en evidencia el oficio del maestro/a.

En la perspectiva de nuestra fe, el oficio de Jesús como maestro, es fuente de inspiración, modelo de conducta y objeto de una contemplación exhortante. Para el mundo salesiano, la persona de Don Bosco es la expresión más evidente del “modo de Jesús” de cara a los jóvenes de todas las generaciones.

Si queremos profundizar qué sentido le daba Jesús a su oficio o, como diríamos hoy, cómo definía su rol, podemos detenernos en Jn, 10,10. Allí, Jesús contesta esta pregunta diciendo: *¡he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia!*”.

Este es el sentido más profundo de la tarea de acompañar el descubrimiento vocacional. Que los jóvenes tengan vida, pero no en medidas escasas, ni en pequeñas dosis administradas con rigor. Y, al revés de lo que se suele pensar, esto no depende, en primer lugar, del tipo de joven que nos toque o de sus particulares carencias. De un modo importante, depende de cuán en plenitud nos sintamos nosotros, de cuán capaces de generar vida estemos siendo. A su vez, depende de cuán contentos y en armonía estemos con nosotros mismos.

En épocas pasadas y tal vez aún vigentes, hacíamos una decodificación puritana del estar en armonía consigo mismo. Su sentido era buscar la perfección y exigirse la perfección, porque de eso había que





dar testimonio a los jóvenes. Con el paso del tiempo hemos comprendido que, si bien estamos llamados a la comunión con Dios, que es perfecto, esto no es tarea fácil, no se logra sólo con quererlo. Hoy somos bastante más realistas, porque nos damos cuenta que no podemos saltarnos el proceso, que la vida tiene etapas, que tiene crisis, riesgos y oportunidades, que crecer es avanzar y a veces también retroceder. Hoy entendemos que el testimonio que tenemos que dar a los jóvenes no es el de una perfección lograda, sino el de una fidelidad al proyecto de crecimiento personal. Y esto, los jóvenes lo notan.

La vida copiosa que Jesús nos invita a mostrar a los jóvenes, consiste en esto: que cada joven, al pasar por nuestro lado, se sienta más en armonía consigo mismo, se entusiasme con la tarea de descubrir su vocación, se sienta invitado a hacer crecer la vida a su alrededor, en particular la de quienes conviven cercanamente con el riesgo de la muerte, en cualquiera de sus formas y, fruto de todo esto, descubra que Dios lo ama y lo ame también, siguiendo resueltamente las huellas de Jesús. Ya Don Bosco nos lo afirmaba, "no basta amar a los jóvenes sino que ellos se den cuenta que se los ama".

1. LOS SECRETOS DEL MAESTRO

A todos nos preocupa hacer bien nuestra tarea de educadores. A todos nos gustaría saber en qué consisten los secretos para realizarla bien. Si miramos de cerca la experiencia de Jesús, podemos asomarnos a esos secretos.

1.1. ES NECESARIO NACER DE NUEVO

En el encuentro de Jesús con Nicodemo (Jn. 3, 1-21), se nos dice lo más importante que debe saber un maestro. Recordemos que Nicodemo era un académico, un hombre de saber. Era también un hombre honesto, que se interesaba por la verdad y por mejorar su calidad de maestro. Con todas estas intenciones fue a ver a Jesús. El que haya ido de noche, lo vamos a considerar un acto de prudencia más que de cobardía.

El diálogo comienza con el reconocimiento de Nicodemo de la calidad de enviado de Dios que evidencia Jesús, porque nadie puede realizar esas señales si Dios no está con él. A esto Jesús responde con unas cuantas frases que constituyen el secreto más importante del oficio de maestro. "Hay que nacer de nuevo, porque el viento sopla donde quiere, y oyes su ruido, aunque no sabes de donde viene ni adonde se marcha."

Al oír esto, nos sentimos plenamente identificados con Nicodemo que se quedó sumamente perplejo, ¿cómo es posible que un hombre viejo pueda nacer de nuevo? Nicodemo era un hombre muy culto, familiarizado con el lenguaje abstracto y simbólico. El sabía muy bien lo que estaba preguntando. Nacer de nuevo quiere decir renunciar a todo lo que uno es y tiene, desprenderse de convicciones, de prejuicios, de ideas sobrevaloradas y de certezas, para estar plenamente disponible. Eso es mucho pedir a un hombre viejo. Sobre todo a él que era un hombre del saber. Sería tanto como volver al vientre de la madre y ser dado a luz nuevamente.

Por eso Jesús insiste: "el viento sopla donde quiere y oyes su ruido, aun-



que no sabes de dónde viene ni adónde se marcha". Como sabemos, el viento (ruah) simboliza el Espíritu. Jesús está invitando a Nicodemo a vivir de la fe, de la confianza, de la certeza en que el Espíritu está actuando y que nosotros apenas alcanzamos a oír su ruido, por eso sabemos que actúa, pero todo lo demás nos es desconocido. Somos fieles al Espíritu, estando siempre disponibles y dispuestos a revisar nuestras convicciones más arraigadas, porque el Espíritu sopla donde quiere. Nuestra única seguridad es nacer del Espíritu permanentemente.

1.2. ES NECESARIO HACER UN EJERCICIO LEGÍTIMO Y AUTÉNTICO DE LA AUTORIDAD DE MAESTRO

Es una experiencia fascinante contemplar el ejercicio que Jesús hacía de la autoridad. El maravi-

lloso episodio sobre la cuestión del Sábado nos permite asombrarnos ante un "maestro legítimo y auténtico".

En día Sábado los discípulos, sienten hambre y toman unas espigas del campo, las limpian y las comen. Estos gestos ofenden profundamente a los fariseos porque la ley de Moisés prohíbe realizar cualquier trabajo ese día.

A la mirada de los fariseos, respetar el Sábado es dar culto a Dios, expresa la necesidad de respetar la trascendencia, dando a Dios su lugar de Dios. Al mismo tiempo, constituye una tradición del pueblo de Israel, parte de su identidad social. Por esto, los fariseos sienten que los discípulos son a la vez impíos y anónimos, niegan el honor debido a Dios y pisotean la identidad social de su pueblo.

Por su parte, los discípulos tienen hambre. Es interesante la contraposición entre dos necesidades tan polares: la necesidad de trascendencia que apunta a lo más superior de la naturaleza

humana y la necesidad de alimento que apunta a lo más "inferior" de su naturaleza, que lo asimila con los seres vivos carente de espíritu. La cuestión del Sábado pone dramáticamente en escena la identidad humana. ¿Qué define la "humanidad" del hombre? Dar respuesta a esta pregunta ha sido el centro de la aventura humana y la base de los conflictos políticos, sociales y religiosos, que han atravesado la historia. No se trata de una pregunta inocua ni coyuntural.

Un maestro legítimo es aquel capaz de confirmar la verdad de las creencias y modos de ver de sus discípulos. El maestro está llamado a proporcionar legitimidad. Nadie aprende ni crece en la desconfirmación o la deslegitimación. Al mismo tiempo, el maestro debe favorecer la superación, autentificando las búsquedas de sus discípulos, provocando y exigiendo el crecimiento.

En el texto que comentamos, Jesús se muestra como un maestro legítimo y auténtico. A los fariseos les confirma su sensibilidad para con la tradición y la identidad social. Ningún pueblo se consolida como tal sin memoria ni identidad. Sin embargo, los invita a descubrir que en la misma tradición

hay excepciones importantes, que no empañan el culto al Señor ni el respeto por las tradiciones. Por eso, los que a su mirada son transgresores, en verdad son inocentes. No es sano hacer una lectura sesgada, parcial o rígida de la tradición.

A los discípulos también les legitima su actitud. En realidad no estamos condenados a repetir eternamente la tradición, menos aún cuando está en juego una necesidad tan básica como la de comer. La tradición no puede reemplazar la capacidad de discernir y optar. Sin embargo, la innovación no

se justifica en sí misma. Cuando se opta por no respetar la tradición debe haber un fundamento sólido.



Y el fundamento que Jesús propone es la compasión. Lo que hace "inocentes" a los discípulos no es un liberalismo decadente que considera que todo da lo mismo.

Son inocentes porque nos compadecemos de su hambre. Ese es el verdadero culto, porque el honor de Dios está en que el hombre viva.

A través de este texto, Jesús nos dice algo más. El contenido de la "humanidad" del hombre, no tiene que ver con jerarquizar la realidad humana distinguiendo necesidades espirituales

y materiales, superiores e inferiores, trascendentes e inmanentes, etc. Tampoco Jesús está a favor ni en contra de la tradición en sí misma. El nos dice que la humanidad del hombre tiene que ver con el amor. Allí donde los hombres se aman hay calidad humana. Por el contrario, donde hay indiferencia o superficialidad en la atención a las necesidades e incluso a los puntos de vista del otro, la calidad humana se empobrece notablemente. Jesús nos propone un reencuadre en clave de compasión para superar los conflictos que nacen de paradigmas diferentes en lo ontológico, antropológico, epistemológico o del origen que sea.

13. ESTAMOS ABIERTOS A UN LLAMADO QUE SE CONTAGIA

Jesús, con aproximadamente treinta años, después de una intensa búsqueda, decide ir al encuentro de Juan Bautista (Jn. 1,29). Juan se había desplazado al desierto, alejándose del centro del poder judío, el templo. La multitud entendió ese mensaje y muchos acudían a él. Juan era un signo clave de la presencia de Dios.

Jesús, como otros, se acercó a este profeta, a corazón abierto, buscando "algo", buscando a Dios. Esa tarde en el Jordán se sintió profundamente amado por el Padre. Se sintió empapado por el Espíritu de Dios. Dios había cautivado su corazón. A partir de ahí se mantuvo alerta, esperando una señal. Para Jesús esa señal fue: "tomaron preso a Juan". Alguien tiene que seguir gritando el sueño de Dios, algo hay que hacer. Por eso siente la urgencia de anunciar una Buena Noticia: *¡el plazo está vencido, el Reino de Dios se ha acercado. Tomen otro camino y crean en la Buena Nueva!*

Detengámonos. Veamos de nuevo esta experiencia que vivió Jesús. Se pone en movimiento, abierto y en búsqueda. Dios lo sorprende, lo cautiva y él sigue atento. Discierne la señal y se pone en camino con esta certeza: "esto que a mí me cautivó tengo que anunciarlo por todos lados. Dios, a través de la Buena Nueva, seguirá cautivando a otros."

Sigue el texto... "Jesús caminaba por la orilla del lago de Galilea" y descubre que ahí, donde hay mucho movimiento de gente trabajadora, es donde hay que invitar, entusiasmar a otros para esta tarea del Reino.

Jesús sabía que el Reino exige cambios, a él lo había desinstalado, lo había atrapado, por eso no teme hacer la misma propuesta, Dios seguirá cautivando a otros.

Jesús se acerca, "los vio", los miró con profundidad, con la misma profundidad que el Padre lo miraba esa tarde en el Jordán. Se metió en la vida de ellos, se hizo compañero, con esos sentimientos y actitudes los invita, desde su lenguaje, desde lo que ellos podían comprender: "síguenme, que yo los haré pescadores de hombres". Es una propuesta clara, no hay dobles mensajes. Es también una propuesta exigente, desafiante, cautivante. Jesús había hecho lo suyo, ahora había que esperar la respuesta: "y con eso, dejaron sus redes y empezaron a seguirlo".

Jesús había logrado comunicar algo de aquella experiencia fundante. Esa tarde en el Jordán, Simón y Andrés cautivados por esa propuesta, se arriesgan a desinstalarse, "dejan sus redes" y empiezan a caminar. Ese llamado resonó en lo profundo de sus entrañas y despertó "algo" que no sabían que nombre ponerle, pero los había cautivado. Jesús supo acercarse, hablar su mismo "lenguaje", pudo comunicarse a corazón abierto. A través de él, el Padre tocó el corazón de estos hombres, que cautivados por el Reino, "dejaron todo y empezaron a seguirlo".

¿QUÉ EXPERIENCIAS DE "DESINSTALACIÓN" HAS VIVIDO QUE TE INDUJO A OPCIONES MÁS PROFUNDAS?

1.4. UN OFICIO QUE SE EJERCE CON EL SIGNO DE LA AUDACIA

Aquel intenso encuentro de Jesús con el joven rico nos permite contemplar otros matices del oficio de maestro. La acción sucede en el camino a Jerusalén. En este momento de su vida Jesús ya no debió proclamar ante todo el pueblo, con palabras, la proximidad del Reino. No le han sabido entender. Ahora ha cambiado la táctica. Con el grupo de los doce empieza a constituir el definitivo pueblo de Dios. Esta será la semilla sembrada en la tierra del viejo pueblo que dará una cosecha del ciento por uno. De este modo el viaje a Jerusalén se ha convertido en una instrucción privada a los discípulos.

Al final del camino Jesús será "entregado a los hombres" (Mc.9, 31) y oferta: la humanidad nueva del Reino. Vino a los suyos pero los suyos no lo recibieron. Sin embargo, este es el camino a través del cual el Hijo Enviado por el Padre Dios, realiza su misión de dar Vida Nueva a un mundo demasiado envejecido por sus esclavitu-



des. Así, el camino pascual de Jesús engendra el Reino, la Humanidad Nueva.

En este momento, un hombre (un joven, nos dice el paralelo de Mateo) honrado e impecable, educado y profundamente cumplidor, de miradas elevadas, se presenta a Jesús con hondo respeto religioso: dobla la rodilla, le da un tratamiento que muestra gran estima.

Es un joven-adulto que, habiendo cosechado ya algunos logros importantes en su vida, no deja de preguntarse por la fuente genuina de la Vida que no muere. En él anida la pregunta honda por el auténtico sentido de la Vida, aquí y de más allá. Pregunta por la "Vida" mostrando que está dispuesto a poner "su" Vida en cuarentena. Son preguntas que de un modo u otro, en el camino de la maduración, el joven se hace: ¿Qué tengo que hacer?, ¿Qué puedo hacer además de lo que hago?, ¿Qué esperan de mí los otros?, ¿Qué puedo hacer por ellos?, ¿Qué espera de mí Dios? Yo mismo: ¿Estoy satisfecho de lo que hago? En el fondo son las preguntas que los jóvenes se hacen en esa etapa de la vida signada por el heroísmo y los sueños del corazón.

Fue a preguntárselo a Jesús, precisamente porque Jesús era bueno. Ser bueno, no es lo mismo que ser bonachón condescendiente con los caprichos de los alumnos. El maestro Jesús es bueno, y por serlo es también recto y sincero y contesta la verdad. Por eso se acercó a Jesús el muchacho: quería conocer la

verdad. El maestro Jesús al privilegiar la evangelización lo hace desde una dimensión educativa. Cuando no se tiene en cuenta esta dimensión como criterio, los jóvenes sienten que el maestro se preocupa más del objeto de la propuesta vocacional (la pastoral "de pesca") que de la condición existencial y de las posibilidades de las personas. Por eso quien dirige -como Jesús el Maestro- preferentemente su mirada al joven, a su ritmo de maduración vocacional, a los niveles de sus respuestas auténticas, a sus posibilidades reales, asume la exigencia pedagógica de la pastoral vocacional.



De este modo el joven, viendo en Jesús al Maestro capaz de ofrecer respuestas certeras acerca del sentido de su propia vida, en la cual comprometer lo mejor de sí, se acerca e indaga. Pregunta, averigua por lo total y definitivo que dé sentido al mundo del amor y del trabajo cotidiano. Parecería que hay en él una imperiosa necesidad de transformar la rutina del hacer, por la maravilla de lo cotidiano que se vuelve mágico cuando se descubre

que la medida del amor es amar sin medida.

Jesús, aunque ofrecerá respuestas que faciliten el descubrimiento de un proyecto de vida, en el cual comprometer las propias energías, contesta apelando a la segunda tabla de la Ley de Moisés y sólo a ésta: los mandamientos que se refieren al prójimo. Le remite al origen de todo: aquellas señales de la vida de Dios en el mundo, que concretan el permanente llamado de Dios Padre a vivir de cara a El y a sus hijos, en una única fidelidad tejida con los hilos de la filiación y de la fraternidad. En efecto, se trata de cumplir los anhelos antiguos de la humanidad: ocuparse de construir un mundo nuevo dando lo mejor de nosotros mismos.

Al escuchar la primera respuesta de Jesús para amasar un proyecto vital en lo cotidiano y normal de la vida, el joven replica argumentando que todo eso ya lo venía haciendo desde que entrenó su juventud. Ya entonces, con el alma llena de interrogantes, hasta el día de hoy lo había intentado poniendo manos a la obra del bien.

En ese momento Jesús le mira con ternura, se encuentra a gusto con él, y con gran cariño le invita al "seguimiento". El amor de Jesús por el joven, expresado en la mirada benévola y penetrante, es el motivo de la propuesta radical de Jesús. Es una invitación a pasar de "hombre ético" a "discípulo", de hombre que "cumple la justicia" a hombre que sigue a Jesús en el ca-

mino. Sólo el amor le dice al buen Maestro cuándo es el momento oportuno, tal vez de esos pocos que se tienen en la vida, para hacer la propuesta vocacional, independiente de la respuesta. Es el momento de sembrar, no de cosechar. Es el tiempo de la chispa inicial, no del fuego final. El amor al joven y al sueño de Dios en su corazón, es la motivación singular y primordial que impulsa al maestro, no por otro tipo de motivaciones secundarias, para este momento (escasez de vocaciones, habilidades del joven para tal o cual servicio, etc.).

¿RECUERDAS A PERSONAS (MAESTROS/AS) QUE ACTUARON COMO JESÚS Y DESENCADENARON UNA "OPCIÓN VOCACIONAL" MÁS EVIDENTE? COMPARTE "EL MODO SIGNIFICATIVO" QUE DESEMPEÑÓ ESE MAESTRO EN TU VIDA. ?



Jesús lo llamó a amar de cuerpo entero, a darse por entero, entregando aún sus logros y sus bienes para que, ligero de equipaje, con la mayor agilidad posible, camine por las huellas de Jesús: hacer de la sociedad nueva, del Reino, el mayor logro de su vida y por eso su único tesoro, la seguridad central. Sin embargo, "al oír esto, el joven se fue muy triste porque tenía muchos bienes" (Mc.10,22). Era muy idealista pero poco realista. Apegado a sus riquezas, bajó los ojos inundados de tristeza y, abatido por las palabras de Jesús, siguió su camino individual. Todavía decidido a acoger la invitación directa de Jesús a dar lo suyo para que otros se beneficien de los bienes y de los frutos del Reino. No sabemos qué fue de él. Hay vocaciones (llamados) sin respuesta, porque sólo se tiene el todo teniendo nada. En la respuesta vocacional, como en todo camino de felicidad, el secreto es ambicionar pocas cosas y pocas cosas ambicionarlas bien poco.

No es que Jesús le "imponga" el nuevo mandamiento de pobreza; la palabra será "seguimiento". Un seguimiento que, en el camino a Jerusalén, comporta identificación con un Jesús concreto (no idealizado) que es pobre, que no mendiga consuelo a las riquezas de este mundo, que tiene su mirada puesta en el Padre, y que por esto supo tomar su cruz. En el camino vocacional no se sigue porque se deja, se deja porque se sigue. El creyente deberá estar siempre dispuesto a dejarlo todo para seguir a Jesús. Los que asuman la actitud desprendida de los discípulos serán los que alcancen la vida (Mc. 10,30) que buscaba el joven rico (Mc. 9, 17).

En este relato vemos a Jesús como maestro que facilita el encuentro del joven con el Dios de la Bondad: "sólo Dios es bueno" (Mc.10.17). No habla de sus logros, sino que convoca al sueño de Dios individual y colectivo. Invita a mirar la propia vida en clave vocacional: "ven y sígueme". Escucha respuestas y abre las puertas a las grandes utopías, a los amplios horizontes, a las nuevas fronteras. No teme escandalizar con afirmaciones exageradas o con propuestas locas, heroicas hasta el extremo: "nadie es bueno, sólo Dios", "una cosa te falta, véndelo todo, nada tengas". Invita a que el proyecto vocacional sea la íntima y profunda solidaridad con los perdedores de la historia: "dáselo a los pobres". Llama sin miedo, con la verdad de su vida: fijando en él su mirada, le amó y le dijo: ven y sígueme". Respeta la respuesta y la acoge, sea lo que sea. "Pero él se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes" (Mc.10,22).

2. LAS TENTACIONES DEL MAESTRO

En nuestro ejercicio cotidiano de educadores y de acompañantes de los jóvenes en el camino a su vocación, necesitamos tener claridad en el itinerario a seguir. Para esto, es indispensable conocer el mapa del territorio a recorrer y las tentaciones del camino.

En el ámbito de la vocación, conocer el territorio quiere decir que el maestro debe ser un profundo conocedor de los procesos vitales, debe manejar con delicadeza las necesidades y los riesgos de cada etapa de



vida. Al mismo tiempo, debe ser un profundo conocedor de las experiencias humanas más fundamentales como la identidad de sexo, el amor, el dolor, la sexualidad, la frustración, etc. También, debe comprender a fondo las claves culturales que tejen la vida actual, en particular la de los jóvenes; nutrirse permanentemente de **una mirada creyente sobre la historia y profundizar en una teología renovada de la vocación.**

Finalmente, el conocimiento del arte de educar, con el consecuente manejo de procesos, métodos y técnicas, es otro campo en el que es indispensable moverse con propiedad. En el aspecto referido a las tentaciones del camino, es preciso saber que en el oficio de maestro siempre se corren riesgos. También Jesús nos habló explícitamente de estos.

La tarea del maestro en el camino vocacional es tan delicada, que resulta fácil comprender las advertencias de Jesús en el capítulo 23 de Mateo donde podemos percibir su llamada de atención de quienes mal ejercen el oficio de maestros. Leyendo detenidamente el capítulo 23, parecen haber tres cosas importantes a prevenir:

Lo que se enseña es preciso encarlo.

Cuando se dice pero no se hace, siempre se ejerce el oficio de maestro con rasgos controladores, con acentos inquisitoriales. Siempre es como atar los pesados bultos de las normas externas sobre las espaldas de los que no las viven con convencimiento interno.

El verdadero maestro encarna lo que enseña, ha tenido la audacia de recorrer él mismo el camino que quiere mostrar a sus discípulos, por eso sabe de lo que habla y resulta convin-

cente. Su misma experiencia personal lo hace empático con los discípulos, compasivo con sus dificultades y nunca ejerce un control rechazante que en vez de estimular desanima. Quien no encarna lo que enseña, tiene una precaria identidad de sí mismo, por eso se sobreidentifica con la norma y se muestra persecutorio para exigir a los demás, porque sólo así se siente libre de la angustia de su fragilidad personal. Por el contrario, el verdadero maestro, no necesita falsas seguridades, tiene la libertad de ser y de dejar ser.

Todos necesitamos de la estima de los demás, gozar del aprecio de los otros y para un maestro es importante contar con una cálida recepción por parte de sus discípulos. No es esto lo que Jesús reprocha a los malos maestros.

La amonestación de Jesús denuncia el abuso de la posición, generalmente más elevada, que se asocia al rol de maestro. La excesiva preocupación por el propio prestigio, el celo de poder personal, la necesidad de contar con la subordinación de los discípulos, el que la independencia de los discípulos amenace la propia estima, el narcisismo de las actitudes, etc. son algunas de las consecuencias de dejarse obnubilar con el status de maestro.

Jesús rubrica su advertencia con un insistente llamado a las relaciones democráticas entre maestro y discípulo. "Uno sólo es el Señor, todos los demás somos hermanos". Ser maestro, es tener la vocación de servir a los hermanos acompañándolos a descubrir su propia vocación. Nada más y nada menos.

¿CÓMO CREES SE VIVE EN LA OBRA SALESIANA CON LA QUE TE VINCULAS LA RELACIÓN DE AUTORIDAD?



3. LOS RIESGOS COTIDIANOS DEL MAESTRO

Para todo educador y pastor constituye una enorme tentación modelar a sus discípulos a su modo, transmitiéndoles sus ideas, sus modos de actuar, sus gestos y hasta los acentos de la voz. Si bien es cierto que los verdaderos maestros poseen un carisma enormemente atractivo y que modelan e inspiran profundamente a sus discípulos, más allá de esto, los maestros deben estar atentos a superar la tentación de avasallar el discernimiento personal de los jóvenes, a respetar su derecho a pensar y a tomar opciones diferentes.

En ocasiones, los jóvenes más que discípulos parecen clones de sus asesores y, en tal situación, la disidencia se considera una grave traición y constituye una amenaza a la estima del maestro. Demás está decir que tal situación no es formativa sino más bien deformadora y restrictiva.

Una situación de inmadurez personal se esconde tras el ejercicio narcisista del acompañamiento a los jóvenes, que lleva a los maestros a ver en ellos sólo una especie de eco de sí mismos. La inmadurez consiste en no ser capaz de enfrentar opiniones diferentes y opuestas, sin sentir amenazado gravemente el frágil sentimiento de propio poder. Las personas narcisistas parecen considerarse a sí mismas a tal punto que no consideran a nadie más. A diferencia de lo que suele pensarse, no es porque se amen mucho a sí mismas. Más bien es porque, con respecto a sí mismas, no se sienten pisando terreno firme. Están más inmersos en una corriente de fantasía que afianzados en una sólida identidad. De ahí la necesidad de verse re-

flejado en los demás, por una intensa búsqueda de lo que se carece: un verdadero sí mismo. Dicho de otra manera, el narcisismo es un signo de que la persona aún no ha encontrado un modo adecuado de amarse a sí mismo.

COMPARTE TU EXPERIENCIA SOBRE LA SIGUIENTE AFIRMACIÓN: "LOS JÓVENES MÁS QUE DISCÍPULOS PARECEN CLONES DE SUS ASESORES Y, EN TAL SITUACIÓN, LA DISIDENCIA SE CONSIDERA UNA GRAVE TRAICIÓN Y CONSTITUYE UNA AMENAZA A LA ESTIMA DEL MAESTRO".

3.1. EL RIESGO DE LAS SATISFACCIONES SUSTITUTAS.

La tarea vital de la adultez, como se ha dicho ya, consiste en establecer, proteger y cuidar a la siguiente generación. Cumplir bien con esta vocación es la experiencia más satisfactoria que pueden vivir los adultos. Junto con esto, también es importante que todo adulto desarrolle la capacidad de establecer satisfactorias relaciones de amistad, de comunidad, de pareja, de trabajo en equipo etc., con las personas de la propia generación.

Ciertas carencias madurativas pueden llevar a algunos maestros a encontrar satisfactorias solamente las relaciones con los jóvenes. Hecho que se ve facilitado por ser con ellos con quienes se pasa la mayor parte del tiempo y también porque el acompañamiento, por ser también una relación de autoridad, suele ser egosintónica para cualquier adulto.

En la medida en que hay menos contacto con los miembros de la propia generación, hay menos tiempo para

Los purismos engendradores de confusión.

Los versículos 13 al 33 son tal vez los más duros de todo el evangelio. En ello, Jesús vuelca todo el peso de su rechazo y enrostra a los malos maestros esas actitudes puritanas, que hacen precisas exigencias a sus discípulos sobre cuestiones externas, de apariencia y, al mismo tiempo, son complacientes con actitudes que atentan contra la justicia, el buen corazón y la lealtad. Todas esas actitudes que Jesús sintetizó con aquella expresión tan elocuente: cuelan el mosquito y se tragan el camello.

cultivar las relaciones y, sobre todo, menos tiempo para trabajar las dificultades. En esta situación, se corre el riesgo de intensificar la relación con los jóvenes, convirtiéndolas en relaciones sustitutas. Esto quiere decir, satisfacer la necesidad básica de relación casi exclusivamente con los jóvenes, convirtiéndolos en el único contacto relacional. De ese modo, los jóvenes vienen a ser una satisfacción vicaria de las relaciones que deberíamos tener con la propia generación y con las otras generaciones.

Como siempre esto limita la vida, restando experiencias vitales, porque cada generación ofrece perspectivas distintas, manifiesta diversos modos de enfrentar la vida y, desde luego, la relación con ellas, nos permite exteriorizar aspectos distintos de nuestra riqueza personal. Así por ejemplo, los niños nos permiten exteriorizar la ternura; nuestros padres, la capacidad de caminar juntos, la confrontación y la sintonía; los ancianos, la capacidad de escuchar, la tolerancia y la gratitud, etc.

La pobreza de relaciones poligeneracionales resta calidad a nuestra tarea educativa, porque limita la riqueza de experiencias vitales que nos permitan iluminar mejor la vida de los jóvenes. Sin embargo, hay otro riesgo, tal vez más peligroso, porque se trata de un costo que pagan los jóvenes. Las relaciones sustitutas siempre son intensas, porque tienen que cumplir funciones compensatorias en cierto modo. Por ese camino, un asesor puede llegar a ser el único amigo de un joven o de una joven, favoreciendo cierta dependencia, que en

parte es necesidad de los jóvenes, pero también hay que reconocer, en parte es necesidad del asesor, puesto que inconscientemente tendería a solicitar más atención para sí mismo por parte de los jóvenes.

Habría que ser particularmente cuidadoso con las relaciones sustitutas cuando el asesor/a y el joven son de distinto sexo, porque en estos casos la intensidad de la amistad impide al o la joven establecer sólidas relaciones de pareja.

La figura del asesor, particularmente cuando se es joven adulto, opera como un ideal que opaca la figura de cualquier posible pareja.

El camino de la asesoría puede tener estas u otras dificultades. En cualquier caso, se pueden evitar las dificultades más serias estando lúcidamente atentos a una autocrítica sin exigencias desmedidas y sin complacencias regresivas.

Para estar protegido contra las tentaciones del camino es interesante considerar la experiencia de dos escultores. El primero de ellos el mítico Pigmaleon, que esculpió una figura de mujer, plasmando en ella exactamente sus sueños de belleza, a tal punto que se enamoró de ella y solicitó a los dioses que le dieran vida. El problema de Pigmaleon es negarse a vivir las dificultades del maestro. Niega los conflictos, niega el proceso, niega la dependencia. Todo buen maestro sabe que la relación con los discípulos es conflictiva, llena de tropiezos en el camino, pero eso no lo asusta y está dispuesto a vivirlo

tal como es, sabiendo que al final del camino, el discípulo lo abandonará. Pigmaleon en cambio, quiso asegurarse la ausencia de conflicto, de tediosos procesos y de abandono.

Por contraste, otro escultor, Miguel Angel, solía recorrer las canteras para buscar por sí mismo el mármol para esculpir. Decía él que recorría las piedras esperando que alguna le hablara de la figura que escondía. Así, entendía que su tarea consistía simplemente en sacarla afuera. Es significativo que el refranero popular, entienda que tratar de enseñar algo a los que son "casos perdidos" es como hablarle a las piedras. Sin embargo, un gran artista, y maestro/a, es capaz de estar tan sensiblemente atento que escucha hablar a las piedras.

Finalmente, otro riesgo es exacerbar el ejercicio de la autoridad. Toda autoridad sana es específica, por contraste con las autoridades insanas, que son permanentes y totales. El acompañamiento vocacional implica ejercer la función de maestro, pero ello no implica copar la libertad personal del discípulo esperando que reconozca la autoridad del maestro en todos los ámbitos de la vida.

Al mismo tiempo, el acompañamiento vocacional implica un determinado período de la vida del discípulo, que no es bueno extender más allá de lo necesario, porque el alejamiento del discípulo es un signo del éxito del maestro, quien prepara el camino para que los discípulos lleguen a ser en su momento los maestros de sí mismos.



BICENTENARIO DEL NACIMIENTO
1815 • DON BOSCO • 2015